

LXXIX ARQUITECTURA COLONIAL EN EL SALVADOR

- 1) Cuando en la temprana mitad del siglo XVI y capitaneados por don Pedro de Alvarado irrumpieron los conquistadores de ultramar en el territorio actualmente llamado salvadoreño, no encontraron aquí teocalis (templos), teapanes (palacios), Hácheos (patios de juego de pelota), teupas (adoratorios) u otras construcciones monumentales que atestiguaran la existencia presente o pretérita de una gran civilización.

De aquella época prehispánica, hundida en el misterio, la leyenda y el mito, sólo quedan como testimonios arquitectónicos los kúes (pirámide-templos y observatorios) de Tazumal, El Trapiche, Campana-San Andrés, Cihuatán, Tehuacán y Quelepa, centros ceremoniales que en ningún instante podrían resistir un paralelo con las edificaciones similares de Tikal, Palenque, Copan -la Atenas del Nuevo Mundo- y tantos otros emporios teocráticos de la cultura maya-quiché. Más todavía: aún se ignora si esos santuarios precolombinos estaban en uso o servicio en la época de la conquista o si permanecían abandonados desde siglos atrás como testimonios de culturas ancestrales ya desaparecidas.

En efecto: en la segunda mitad del siglo XI irrumpieron emigrantes nahuas o toltecas, que acaudillados por Topillzín Acxiti, peregrinaban en busca de Huehuetlapallan o Antigua Tlapalla, la patria de sus mayores y cuna milenaria de la cultura primigenia. Esos invasores, de idioma náhuat, doquiera se establecieron no han dejado ningún testimonio de arquitectura monumental. Edificaron su civilización sobre las armas y no sobre las artes.

Los conquistadores españoles, pues, en los centros de población aborigen más importantes diseminados a lo largo y ancho de nuestro país, tales Cuzcatlán, Cihuatehuacán (hoy Santa Ana), Tecpan-Izalco, Cojutepeque, Olocuilta, Zacatecoluca, Suchitoto, Opico, Chalatenango, Usulután, etc., sólo encontraron teocalis o mamblas rudimentarios, teapanes o palacios de madera, calpules o casas comunales y xacales o ranchos como viviendas.

Estas últimas construcciones, "eslabón entre la intemperie y el abrigo", con horcones y vigas rollizas sujetadas con mecates o bejucos, paredes de varas de caña de maíz seco o tahuipante y raras veces revestidas de lodo, techumbre de paja o de palmas, sin puertas, eran magníficas construcciones para resistir las fuerzas telúricas, pero fácilmente desmanteladas por el huracán o reducidas a pavesas por el fuego.

- 2) En las religiones precortesianas de América los cultos paganos se celebraban siempre al aire libre, tanto los públicos en los complejos ceremoniales dominados por las dobles pirámides-truncadas como en los privados celebrados ante los petroglíficos o rocas grabadas y pintadas en apartados rincones de las altas montañas.

El arte precolombino americano ignoró casi por completo, en arquitectura, "el espacio interior": sacrificios humanos y otras obaciones a las deidades de la gentilidad se realizaron en "el espacio exterior", a plenitud de la luz solar.

Muy bien comprendieron los curas y misioneros regulares españoles del siglo XVI, porque muchos de ellos eran hombres de superior talento, la aversión natural de los indios a los espacios cerrados.

Por otra parte, la evangelización de un pueblo tan numeroso y disperso no podía efectuarse dentro de las iglesias: bajo un techo artesonado o una soberbia cúpula el indígena sintió una insuperable sensación de claustrofobia. .

Esta fue la razón por la cual; la conversión del paganismo al cristianismo de millares de indígenas americanos, se llevó a cabo en los atrios, "posas" y ermitas al aire libre.

La claustrofobia nativa explica, con creces, el apareamiento en el arte arquitectónico colonial de las llamativas portada-retablos. Hubo necesidad de sacar al espacio exterior, un doble del altar mayor.¹

- 3) Los sacerdotes del culto pagano no se bañaban; usaban el cabello largo, enmarañado como nido de guacalchía o bien melencudo como si estos malditos ministros de la gentilidad hubieran sido los precursores de los hippies; la cara y extremidades tiznadas o pintadas de varios colores, a veces tatuadas; sus vestiduras nauseabundas salpicadas de sangre. ¡Debieron ser verdaderos "botes de olor"!

Hacían indudable contraste con los curas y frailes del culto católico, muy cuidadosos en su presentación física y en sus atuendos, frente a un altar níveo, con bellas imágenes y ornamentos sagrados, a veces con ritmos musicales cautivadores en que los instrumentos de cuerda pusieran la nota de novedad y la eufonía.

No cabe dudar que los primeros templos cristianos en El Salvador fueron ermitas o capillas insignificantes, xacales o ranchos que apenas ofrecían una insegura protección al altar mayor, iconos y objetos sagrados, especies de calpules o galpones (grandes ranchos) que eran el balbuceo o anuncio del fin de una era arquitectónica y el principio de otra extraordinaria por sus recursos, materiales y concepciones estéticas ¡Todas ellas han desaparecido sin dejar huella o rastro alguno de su existencia!

- 4) Consolidada la conquista, en los albores de la colonización hispánica se construyeron las primeras iglesias con aprovechamiento de piedra, adobe, ladrillo, calicanto y teja sobre la base de una plataforma rectangular inspirada indudablemente en los viejos templos de estilo románico. Este tipo de iglesia era el de "iglesia-salón", o como dicen los alemanes, Hallenkirche

Constructores principales de estos edificios fueron los curas párrocos y los monjes y frailes de las grandes órdenes evangelizadoras: dominicos, franciscanos y mercedarios, quienes se auxiliaban de improvisados maestros de obra: carpinteros y albañiles. Originalmente en sus edificios ellos debieron emplear abundantemente la madera.

Desde aquellos albores del arte arquitectónico colonial, en cada ciudad, villa, pueblo o reducción del edificio mayor, el más ostensible, era la Iglesia Parroquial, en torno de la cual se agrupan u ordenan las demás construcciones.

En ello tuvo una resonante decisión la idea genial del obispo Lic. Francisco Marroquín, secundada por fray Bartolomé de las Casas y que dio origen a la Real Cédula de 10 de junio de 1540, ordenando que una o más comunidades indígenas, dispersas en áreas considerables, se redujeran o concentraran en torno de la plaza pública, el cabildo y la iglesia, como centros de la civilización europea.

La naturaleza móvil de nuestro suelo, la alta sismicidad producida en nuestro territorio al intersecarse en él dos grandes líneas o fajas de inestabilidad, la circunpácífica y la mediterránea, echó en tierra estas prístinas construcciones edificadas con materiales más perdurables que la madera y la paja o la palma; pero ante el dios Cronos, no ha quedado ni siquiera la más leve impronta de su existencia.

No obstante, antiguos cronistas y viajeros de Indias han dejado referencias sobre los orígenes y desarrollo de las primeras manifestaciones de la arquitectura colonial en El Salvador

En todo caso, es imprescindible recalcar que las primeras iglesias del culto católico fueron grandes xacales o calpules, precursores de la nueva arquitectura. Así, por ejemplo, el 25 de julio de 1569 el segundo obispo de Guatemala fray Bernardino de Villalpando, S. J., dio al pueblo de Chalchuapa el patronazgo de Santiago Apóstol Mayor y el día siguiente se trasladó al pueblo indígena de Cihuatehuacán. Aquí, según el secretario de visitas del limo. Sr. Obispo, "en llegando al caserío (de Cihuatehuacán) dio advocación de S(an)ta Anna

¹ Tomado de "La Prensa Gráfica", de 5 de diciembre de 1970

en cinco días antes de agosto de 1569, Su Yl(us)t(rísim)a el S(eño)r B(ernardino) Villalpando dedicada a (la) S(eñora) S(an)ta Anna. Y los mismos indios cortaron (h)orcones para su iglesia".

- 5) Juan López de Velasco, en su "Geografía y Descripción Universal de las Indias" (1571-1574), nos proporciona los siguientes datos relativos al tipo de construcción colonial prevaleciente en El Salvador, en los comedíos de la segunda mitad del siglo XVI.

San Salvador. "Los edificios de esta ciudad son buenos, por la abundancia que hay de materiales de madera, piedra, cal, teja y ladrillo..." " hay en ella un monasterio de Dominicos que tiene la doctrina de los indios".²

Sonsonate. "...; hay muy buenas casas de teja y adobes porque hay buenos materiales; eran al principio de paja, y por haberse quemado dos veces (en enero y en mayo de 1564) se dio orden como fuesen de teja los tejados". "...; hay en él un monasterio de frailes de Santo Domingo".

San Miguel. "...; las casas son buenas y bien edificadas"

Refiriéndose a otras urbes españolas en la Real Audiencia de Guatemala, el mismo cronista dice:

Santiago de Guatemala "Está la ciudad bien edificada de buenas casas bien labradas, porque hay mucha abundancia de buenos materiales, de mucha madera de pino y encino y ciprés, y mucha piedra, cal, yeso, teja y ladrillo".

Ciudad Real (de Chiapas) "...; hay buenas casas y bien edificadas en ella, porque hay abundancia de buenos materiales, madera, piedra, cal, teja y ladrillo".

Valladolid (o Comayagua). "...; las casas son de adobes y teja, aunque hay mucha piedra y madera en su comarca".

San Pedro (Sula). "...; y las casas son de tapias".

Trujillo. "El edificio de las casas es de tapias y adobes, porque falta piedra, aunque no madera"

León (Nicaragua). "...; son las casas razonables de tapias y adobes, porque no hay piedra ni cal, aunque hay mucha madera".

- 6) De esos prístinos edificios coloniales de El Salvador sólo podemos historiar el del convento de Santo Domingo de San Salvador.

Este monasterio fue fundado a fines de julio de 1551 por fray Tomás de la Torre, con la ayuda del oidor de la Real Audiencia doctor Tomás López, en un predio ubicado en la hondonada entre la cuesta de La Vega y el río Acelhuate (hoy Calle Brasil, barrio de Candelaria) En 1566 el monasterio se mudó al centro de la ciudad de San Salvador (a donde hoy en día es el Parque Barrios) y en una Real Cédula de 9 de febrero de 1568 dice el Rey, que tiene informes que los monjes de la Orden de los Predicadores de los Santos Evangelios, "... han estado y residido en un rancho y casa de prestado hasta que podrá haber dos años (1566) que un Nicolás López de Irraraga viendo la mucha pobreza y necesidad del dicho monasterio les dio sus mismas casas en donde al presente tiene el dicho monasterio, y tiene hecho un rancho de horcones con él en donde está la iglesia y el Santísimo Sacramento y se celebran los Divinos Oficios".

Y, más adelante, Su Majestad ordena a la Real Audiencia de Guatemala que "proveáis y deis orden como el dicho monasterio se haga y edifique a nuestra costa", con la ayuda también de los indios y de los vecinos españoles de San Salvador.

² Tomado de "La Prensa Gráfica", de 9 de diciembre de 1970.

En otra Real Cédula, de 6 de octubre de 1573, el rey Felipe II dice que "se hace todo (el monasterio) a costa de nuestra hacienda, que se dio dos mil pesos para la dicha obra", pero que en nada han ayudado los encomenderos de la localidad y mucho menos, se entiende, los pobres indios.

Fray Francisco Ximénez, en su "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala" (año 1721, tomo I, capítulo LXXVII), espeta:"...; aquí se fabricó un muy buen Convento de Claustros alto y bajo, dormitorios y todas las demás oficinas de un convento".³

- 7) Los primeros edificios coloniales construidos a base de piedra, ladrillo, adobes, madera, cal, yeso y tejas, por lo menos en lo que respecta a San Salvador, experimentaron el 23 de mayo de 1575 las consecuencias de un pavoroso macrosismo.

"Cuando llegué a ella -dice el oidor Lic. Diego García de Palacio, en carta al rey Felipe II "el Prudente", datada en Guatemala el 6 de marzo de 1576- casi estaba despoblada, porque un temblor gran que hizo el segundo día de la Pascua del Espíritu Santo pasado les derrocó y molió todas sus casas, que aunque muchas eran fuertes y buenas se cayeron y abrieron. El más espantoso que jamás dícese ha visto".

"Yo vi un lienzo bien grueso de la pared de una iglesia que habiéndole levantado el temblor arriba, se tornó a sentar desviado de su cimiento un jeme por algunas partes, y otras muchas cosas en este tono..."

"La casa donde yo estaba (la mejor de la ciudad semiderruida) arfaba como un navío; parecía que las demás llegaban con los tejados al suelo...; las casas cayeron y la gente andaba turbada y espantada en los arrabales de la ciudad".

El espléndido "Valle de las Hamacas", de una feracidad extraordinaria e incuestionable belleza panorámica, iba a poner a prueba una y mil veces la tenacidad constructiva, indomeñable, de los sansalvadoreños.

- 8) Fray Alonso Ponce, padre comisario de la Orden de Nuestro Santo Padre San Francisco, visitó nuestro territorio en 1586 y en la "Relación Breve y Verdadera", o relato de su viaje por estas partes, consignanse los siguientes datos relativos a la arquitectura colonial de El Salvador en las postrimerías del siglo XVI:

San Salvador. "..., llegó a decir misa a nuestro convento de la misma ciudad de San Salvador, que está antes de entrar en el pueblo junto a las primeras casas (hoy ángulo SE. del Mercado-Cuartel y plazoleta de aparcamiento de la Biblioteca Nacional)". "... las casas son de tapias, cubiertas de teja; hay en ella una iglesia en que residen dos clérigos, y hay un convento de la orden de Santo Domingo que tenía siete u ocho frailes, y también hay un convento de nuestra Orden (de San Francisco, llamado de San Antonio) acabado, de aposentos bajos, con su iglesia y claustro, todo asimismo de tapia y cubierto de teja, en que moran tres religiosos".

San Miguel. "... estaba quemada la ciudad y convento... La quema había sucedido en la cuaresma pasada, día de San Gregorio (12 de marzo de 1586)...". "..., y sin poderle apagar ni atajar (el fuego) había entrado en la ciudad y abrazándola toda, porque las casas eran de paja, de suerte que solas dos o tres que eran de teja se libraron del incendio, y con las demás se quemó también nuestro convento, que también era cubierto de paja. . .". "... llegó (Fr. Alonso Ponce) entre dos luces a la ciudad de San Miguel; fue por allí por ver el convento que se había quemado, y era gran lástima y compasión ver el estrago que el fuego había hecho en él; no quedó puerta ni umbral ni marco ni otro madero en toda la casa e iglesia que no se hiciese ceniza, y aun las paredes que eran de tapias con acunas rafas de ladrillo y se había quemado ya otra vez, quedaron tan maltratadas que, según decían los que entendían de obras, no se podían edificar sobre ellas; de esta manera estaba todo el pueblo excepto las casas de teja, que eran pocas, y algunas otras pocas de paja, a las cuales no tocó el fuego".

³ Tomado de la "Prensa Gráfica", de 12 de diciembre de 1970.

Sonsonate. "... las casas son de tapias y adobes, cubiertas de teja...". "... visitó los frailes que eran cinco. El convento se iba haciendo de adobes y tapias y teja, y de aposentos bajos. ...". "... Sin nuestro convento, cuya advocación es de la Concepción de Nuestra Señora, hay otro de la orden de Santo Domingo. . . Hay también iglesia parroquial de clérigos, en que de ordinario residen dos curas".

Respecto a otras colonias de españoles, la "Relación Breve y Verdadera" proporciona los siguientes datos que pueden contribuir a una mejor comprensión de la arquitectura colonial en la época preindicada:

Granada. "..., los edificios son de tapias con algunas rafas de piedra y ladrillos con cal, las cubiertas de las casas son de teja, hay en aquella ciudad una bonita iglesia, en la cual a la sazón residían dos clérigos, y hay una casita de frailes nuestros hecha de prestado y de aposentos bajos, porque ha pocos años que se tomó, toda estaba cercada de tapias, y moraban en ella cinco religiosos; tenían asimismo la iglesia de prestado, pero íbase haciendo la nueva, la cual tenía ya sacados los cimientos y pensaban acabarla presto con el convento, porque hay por allí cal, teja y ladrillos, y los vecinos es gente devota y acuden bien a la obra".

León. "... y hay en ella un convento de frailes mercedarios. Vase arruinando y despoblando León de tal suerte, que la casa que se cae nunca más la levantan ni reedifican, vanse los vecinos disminuyendo y apocando cada día, unos por muertos y otros que se van a morar a Granada, y dicen todos que esto es juicio grande de Dios y castigo de su mano, por la muerte que dieron los años pasados en aquella ciudad dos hermanos (los hermanos Hernando y Pedro Contreras) al Obispo que entonces era de Nicaragua (fray Antonio de Valdivieso)".

Guatemala. "... y las casas son de tapias con algunas rafas de ladrillo y piedra y cal, y tienen las cubiertas de teja". "...; en aquella ciudad de Guatemala que se llama Santiago, reside y tiene su silla el Obispo, hay iglesia catedral con algunas dignidades, y hay un convento de monjas de la Concepción sujetas al ordinario, y tres de frailes, el uno de la orden de Santo Domingo, el otro de la Merced y otro de la nuestra, el cual es muy antiguo y es el primero que allí se fundó; era hecho de solo tierra e íbase cayendo por una parte, y por la otra le iban derribando porque se hace otro muy bueno de tapiería con muchas rafas de cal, piedra y ladrillo; la capilla de la iglesia iba muy fuerte y curiosa, cubierta de bóveda de ladrillo, y hacíase en nombre de la Audiencia para enterrarse en ella los oidores y otros oficiales reales". "Pegado al convento está la capilla de los indios, donde un religioso de él les predica y administra los Santos Sacramentos".⁴

9) Cuando en 1586 pasó por El Salvador fray Alonso Ponce había en las ciudades de San Salvador y San Miguel y en la villa de la Santísima Trinidad o Sonsonate, como hemos visto, edificios religiosos y casas particulares construidos a base de tapias de adobes, algunas con rafas de cal y ladrillo, cubiertas unas de paja y otras de tejas. Se aprovechaba también la piedra, en algunos casos; el yeso, en otros; y las maderas, siempre. El sistema de construcción española se imponía en las urbes de civilización europea al típico xacal precolombino, pero estas chozas de varas y paja nunca fueron excluidas de sus arrabales.

Empero, no sucedía lo mismo en los pueblos indígenas. Aquí iglesias y ermitas, posas y oratorios, cuando los había, eran ranchos o xacales más o menos grandes, tal vez a lo sumo con paredes de varas revestidas de lodo a manera de bahareque.

La única excepción era el pueblo de Asunción Izalco, próspero y rico por sus huertas de cacao, "en el cual había una iglesia muy grande que tenía las paredes de tapias y la cubierta de paja, pero la portada y delantera era de cantería muy labrada, suntuosa y soberbia, mas con la iglesia de paja no decía muy bien".

10) A fines del siglo XVI la ciudad de San Salvador, reedificada totalmente después del espantoso terremoto del 23 de mayo de 1575, era una metrópoli floreciente y de hermoso aspecto por sus

⁴ Tomado de "La Prensa Grafica", del 15 de diciembre de 1970.

edificios públicos y privados construidos a base de calicanto o mampostería, ladrillo y tejas, principalmente.

Entre estos edificios descollaban la iglesia mayor o parroquial, los monasterios de Santo Domingo y San Francisco, el Hospital de Santa Bárbara, dos o tres ermitas de santos, los portales de la plaza de armas, el cabildo o casas consistoriales, varios molinos y muchas bonitas casas particulares.

Pero San Salvador estaba, es necesario repetirlo, ubicado en "el Valle de las Hamacas", y nuevas ruinas sísmicas iban a poner a prueba el espíritu constructor de los colonizadores.

En 1581, según vagos registros históricos, un fuerte temblor alarmó al vecindario y cuarteó tapias de adobes y paredes de ladrillo repelladas con calicanto; pero en la madrugada del 21 de abril de 1594 la ciudad experimentó la fuerza destructora de un horroroso megasismo, después del cual, según dice el Procurador General de la ciudad don Francisco Díaz al Alcalde Ordinario don Pedro Bermúdez, en petición de fecha 18 de enero de 1595, "no quedó palmo de casa ni iglesia que no quedase destrozado; que en ninguna manera se puede habitar en ellas con ser especial la Iglesia Mayor y monasterio de Santo Domingo de calicanto y ladrillo y las demás casas y portales tan recias y fuertes".

Se agrega, en la petición, que "la mayor parte de las casas de los vecinos por estar enmaderadas de cedro y labradas de carpintería, valían gran suma de pesos".

Las pérdidas materiales a causa de este terremoto se calcularon en medio millón de tostones, pues la iglesia parroquial costaba más de 30.000, el monasterio de Santo Domingo más de 100.000, el cabildo más de 20.000 y las casas de los vecinos de 2.000 a 3.000 ducados cada una: "todo ello -dijo el ayuntamiento de San Salvador- era muy bueno, costoso y lucido, respecto de lo cual era aquella ciudad de las buenas y bien adornadas que en toda aquella provincia había".

Trece personas, además del cura párroco Pbro. Francisco Ramos que fue soterrado por una tapia de la iglesia mayor, perecieron en aquella horrible catástrofe.⁵

11) El Alcalde Mayor de San Salvador don Martín de la Vega Aceituno afrontó con energía las vicisitudes subsiguientes de una población derruida, empobrecida y casi deshabitada a consecuencia de aquel cataclismo geológico.

El "MS. del convento de Santo Domingo", dice: "Las mutaciones o mudanzas que en el referido sitio ha tenido este Convento, han sido varias, según las varias ruinas que con los temblores ha padecido. El protocolo antiguo refiere o hace mención de tres ruinas de este convento. La primera dice que fue en el año de 1594; y en ésta se reedificó el Convento a costa del rey".

En 1625 otro terremoto destructor asoló a San Salvador y nuevas reedificaciones tuvieron que emprender, con espíritu invencible, los salvadoreños.

Circa 1625 fray Antonio Vásquez de Espinoza, en su "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales", proporciona los siguientes datos:

Sonsonate. ". . . , tiene iglesia mayor muy buena, aunque no está acabada, convento de Santo Domingo, que es vicaría, convento de San Francisco y otro de la Merced, un hospital, la iglesia de Vera Cruz, Nuestra Señora del Pilar, y otras iglesias y ermitas".

San Salvador. "... , tiene muy buena iglesia mayor...". "...Tiene esta ciudad convento de Santo Domingo, muy bueno. . . ; el de San Francisco es muy observante, hay otro del orden de Nuestra Señora de la Mer-

⁵ Tomado de "La Prensa Gráfica" del 16 de diciembre de 1970.

ced, que es moderna su fundación, y otras iglesias y ermitas de devoción para el consuelo, y alivio de los vecinos". Agrega que la población de San Salvador "con los grandes temblores a ido a menos".

San Miguel. ". . ., todas las casas son de paja y bahareque que, son palos hincados y embarrados con barro por paredes, hay iglesia mayor y dos conventos, de San Francisco y Nuestra Señora de la Merced". En 1646, según Juan Diez de la Calle, la ciudad de San Salvador tenía "iglesia parroquial, cura vicario y conventos de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco y La Merced".

Pero, en 1650, se inició un largo período de inestabilidad sísmica. Una y otra vez se estremeció el "Valle de las Hamacas" hasta que el 3 de noviembre de 1658 se produjo la horrible erupción del volcán de El Playón. "En aquesta ocasión -apunta fray Francisco Ximénez- fue tan grande el terremoto de la tierra, que toda la ciudad vino al suelo".

En 1671 hubo otro fuerte movimiento terráqueo y el volcán de San Salvador, por el cono de El Playón, echó "arena gruesa como quemada" y los vecinos, angustiados, pensaron en la necesidad de mudar la población a un paraje más aparente. En una Real Cédula de 13 de febrero de 1676, que reproduce la versión oficial del fenómeno, se asegura que dicho terremoto "fue el mayor que se ha visto desde su fundación" y que aunque peligraron todos sus moradores a ninguno cogió siendo el daño (solo) en los edificios públicos y privados".

El citado "MS. del convento de Santo Domingo", agrega: "La segunda ruina de este convento fue cuando reventó el volcán, cuya reventazón sucedió en el año de 1658, a principios del mes de noviembre. En esta ruina se edificó el convento a costa de toda la provincia".

"La tercer ruina no dice el protocolo antiguo cuando ocurrió ni de ella hace mención el último protocolo, y entonces quizá se edificó con limosnas, y en estas ruinas (1594, 1658 y 1671) siempre se edificó el convento en el mismo lugar donde estaba (hoy Catedral)".

El cronista fray Francisco Vásquez, quien en 1693 fue guardián del convento de San Antonio de San Salvador, describe así a las mil veces destruida ciudad: "Esta es de muy buena traza de calles, Norte, Sur, Este y Oeste, anchas y de muy buen paseo en los días que le hay. Casería por la mayor parte de teja, y muy bien labradas viviendas; tiene barrios y andurriales de recreo, y algunas huertas, y razonables salidas por todas partes".

Se refiere al convento de su orden, diciendo que es "un aseado y bien formado convento", y enfatiza con respecto a San Salvador, "que es una ciudad.. pequeña, sin lo grosero del lugar corto; política, sin los embarazos de lo grande, donde se dan en apacible unión los brazos, la quietud y la urbanidad, la llaneza y la discreción, el pundonor y la bondad, la familiaridad y la estimación"⁶.

12) Nuevamente derruida, empobrecida y despoblada, y sólo en parte reconstruida, San Salvador recibía el advenimiento de una nueva centuria: el siglo XVIII, en cuyo transcurso nuevos y pavorosos macrosismos volverían a derribarle una y otra vez, poniendo a prueba repetidas veces su tenacidad, su laboriosidad y su espíritu de lucha.

En 1707 provino un ruinoso terremoto, "cuyos estragos" todavía en 1714, según el cronista fray Francisco Vásquez, "está lamentando hoy aquella provincia".

El "MS. del convento de Santo Domingo", apunta: que "el último protocolo hace mención de otra ruina del convento y de toda la ciudad (de San Salvador) acaecida el 6 de marzo de 1719, día lunes, a la una de la mañana, estando la luna en actual eclipse, en el cual en la brevedad de un momento se vino al suelo la

⁶ Tomado de la "Prensa Gráfica", del 18 de diciembre de 1970

ciudad toda. Por causa de esta ruina se hizo en nuestra plazuela (hoy Parque Barrios) un pajar grande para vivienda de los religiosos y una ermita de paja que sirvió de iglesia dos años (... hasta 1621).

En una Real Cédula de la época, se dice, que ocurrieron en esa ocasión "más de ciento cincuenta temblores" y que el de la madrugada del 6 de marzo de 1719 "arruinó enteramente la ciudad de San Salvador por todas partes, y experimentando el mismo estrago los más de los pueblos de su jurisdicción". Agrega, que "en la villa de San Vicente Austria, donde sucedió lo mismo, obligando a sus habitantes a refugiarse en el pueblo de Apastepeque, cuya iglesia quedó también arruinada y pereció en ella el Maestro de Coro".

13) La actividad sísmica prosiguió a nivel provincial: el terremoto de 1730 causó daños cuantiosos en San Salvador.

En 1740, según el alcalde mayor de San Salvador general don Manuel de Calvez Corral, la capital de los salvadoreños era población importante en la que "se haya una Iglesia Parroquial con dos curas clérigos seculares, la que es dedicada al Salvador, y asimismo tiene tres conventos de religiosos, uno del señor Santo Domingo, otro del señor San Francisco y otro de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos; y tres ermitas, la una dedicada a San Francisco de Paula que sirve de Calvario, otra a San Esteban, otra a Nuestra Señora en su Presentación". La villa de San Vicente de Austria, dice, "tiene una Iglesia Parroquial con un cura clérigo. . . y es también (como San Salvador) perseguida de temblores, que continuamente arruinan sus edificios". Respecto a San Miguel, señala: "Hay en dicha ciudad una Iglesia Parroquial con el título de Ntra. Sra. de la Paz, y en ella un cura clérigo; tiene dos conventos de religiosos, el uno de San Francisco y el otro de la Merced, con los religiosos correspondientes, y dos ermitas, una de San Sebastián y otra que sirve de Calvario".

En 1776 San Salvador fue nuevamente destruida por un violento temblor de tierra. Refiriéndose a este terremoto el Intendente de San Salvador, en una petición posterior a las altas autoridades, señala "que fueron asolados sus edificios, quedando esta Iglesia Parroquial arrasada hasta los cimientos, sirviendo al culto divino hasta la fecha un rancho"; y en una comunicación posterior el padre Santa Cruz, dice: "Desde mi ingreso al Curato, advirtiendo que en esta ciudad no hay un templo capaz, sólido y hermoso, correspondiente a las circunstancias del lugar, proyecté ocurrir a esta falta, y comencé a levantarlo valiéndome del voluntario concurso de los vecinos".

Sin otros muchos terremotos locales que causaron mayores o menores estragos en diferentes pueblos de El Salvador, su capital experimentó a las dos y cuarto de la tarde del día 2 de febrero de 1798, según informe oficial, "el terremoto más fuerte que se haya sentido en ella... no ha quedado casa sin maltratarse, muchas de ellas con extremo, y bastante, o arruinadas totalmente en términos de ser necesario echarlas a tierra para evitar mayores peligros. La Iglesia Parroquial que años hace se estaba construyendo y su torre se hayan también arruinadas, o para arruinarse, pues la parte que no ha caído está sumamente desplomada".

En las "Letras de Excardinación del Padre Delgado", de 19 de agosto de 1821, se lee: "Ha atendido a la reedificación, ornato y aseo de las iglesias de los seis pueblos de su curato que quedaron maltratadas por los temblores acaecidos en el referido año de (mil setecientos) noventa y ocho. Contribuyó para la fundición de campanas y composición del reloj y campanario de la iglesia principal que por los mismos temblores se arruinaron enteramente".⁷

14) El siglo XVIII, caracterizado en toda la América Hispánica por el esplendor del arte barroco, fue en El Salvador un siglo de extraordinaria inestabilidad sísmica, pues no sólo la capital de la provincia fue despiadadamente sacudida y destruida por infinidad de terremotos sino también otras poblaciones y áreas del interior de nuestro territorio.

⁷ Tomado de "La Prensa Gráfica", del 19 de diciembre de 1970

En 1733 muchos temblores afligieron a los pueblos de la provincia de Sonsonate "y causaron algunos daños, principalmente en los templos de la Trinidad (Sonsonate) y de Dolores (Izalco), según documentos consultados por el Dr. Antonio Ipiña; y en mayo del mismo año también la población de Santa Ana "fue afligida por fuertes temblores", de acuerdo a documentos examinados por don Teodoro Moreno. El temblor de 5 de mayo de 1736 arruinó en parte los templos de Panchimalco y San Francisco Chinameca.

El 13 de mayo de 1748 hubo otro terremoto destructor en la región central de El Salvador, pues arruinó los templos, por lo menos, de San Juan Cojutepeque, Olocuilta y Aculhuaca.

El "MS. del Convento de Santo Domingo", dice. "En el año de 1765 fue de consternación para toda la provincia, que hubo muchos y fuertes temblores desde marzo que en San Salvador nadie dormía en sus casas, hasta el 14 de abril de que un fuerte temblor arruinó templos e hizo averías en San Cristóbal, Ilopango, San Martín Gilotepeque, San Pedro Perulapán, San Bartolomé Perulapía, otro pueblo y San Juan Cojutepeque, siendo después los temblores más suaves".

Y el Dr. Antonio Ipiña, anota: que "los fuertes temblores de... 1765... Arruinaron los pueblos de Izalco y Caluco", probablemente causando algunas averías en sus sólidos templos coloniales

El terremoto del 30 de mayo de 1776 arruinó el templo de Dolores Izalco

El 29 de noviembre de 1783 hubo un terremoto" ruinoso en San Vicente de Austria: la iglesia parroquial prácticamente se vino al suelo.

Con el terremoto del 3 de febrero de 1798, como se dijo, no sólo se destruyeron las iglesias de San Salvador sino también la de muchos pueblos comarcanos.

15) En los albores del siglo XIX, fin de la Era Colonial, nuevos terremotos asolaron el territorio salvadoreño, principalmente el del 10 de agosto de 1815 que echó por tierra muchos edificios de San Salvador.

El 8 de agosto de 1808, el cura párroco Pbro. Manuel Antonio de Molina y Cañas inauguraba la nueva Iglesia Parroquial de San Vicente y ese mismo año el cura párroco de San Salvador Pbro. y Dr. José Matías Delgado iniciaba la construcción de la última iglesia colonial de esta localidad.

La historia sísmica que hemos reseñado, a pinceladas, pone de manifiesto la razón por la cual los vestigios del arte arquitectónico en El Salvador son muy escasos y casi todos del siglo XVIII.

Terremotos, incendios y diluvios (temporales muy copiosos) se han confabulado para destruir todas las obras de arquitectura colonial emprendidas por los colonizadores españoles, tanto en las grandes urbes como en los más humildes pueblos de nuestro territorio.

Consterna pensar, que en la capital por ejemplo, no hay un tan solo edificio anterior a la ruina de 1873 ⁸

16) El Salvador posee ruinas de templos coloniales hechos a base de tapias o mampostería con techumbre de teja.

En el departamento de La Unión existen, en la isla de Conchagüita, la portada de la antigua iglesia de Santa Ana Teca y en las proximidades de punta Chiquirín igualmente la portada de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves de Amapala, ambas incendiadas y destruidas por los piratas ingleses en 1683.

En el departamento de Santa Ana aún están en pie la portada y pared posterior de la iglesia del pueblo de Ostúa, en parte derribada por los terremotos de 1683. La imagen de "Nuestro Señor de Ostúa" (Cristo Ne-

⁸ Tomado de "La Prensa Gráfica" del 21 de diciembre de 1970

gro) se encuentra en la iglesia del Calvario de Metapán y la de "Nuestro Señor de Angue" (Cristo Negro) en la hacienda de Ostúa, propiedad de la familia Valiente.

En el departamento de Ahuachapán se admiran las ruinas del templo colonial de Tacuba, arruinado por el terremoto del 29 de julio de 1773.

En el departamento de Sonsonate están las ruinas de la iglesia de San Pedro Caluco, iglesia de ladrillo y calicanto edificada allí por los monjes dominicos, reedificada en 1710 y destruida por el terremoto del 29 de julio de 1773, así como las ruinas del antiguo templo de Asunción Izalco, derribado por el mismo megasismo.

Poseemos, además, dibujos y fotografías de la Iglesia Parroquial de San Salvador, edificada en el lapso de 1808-1818 y de las iglesias de Santo Domingo y San Francisco.

17) Iglesias aún en uso y de estilo colonial, son las siguientes:

En el departamento de Santa Ana, las iglesias de Metapán, iniciada en 1736 e inaugurada el 11 de junio de 1743; Chalchuapa, de fines del siglo XVIII y Coatepeque, estrenada en 1818.

En el departamento de Ahuachapán, la Iglesia Parroquial de esta localidad que data de fines del siglo XVIII y la de Guaymango que es de principios de dicha centuria.

En el departamento de Sonsonate, la actual Iglesia de Asunción Izalco estrenada en 1815 y la pequeña de Salcoatitán de fines del siglo XVIII

En el departamento de San Salvador la Iglesia de Panchimalco, construida en 1739, y la de San Sebastián Texincal, de fines del siglo XVIII y que fue tan seriamente averiada por el terremoto del 3 de mayo de 1965, que hubo de ser demolida.

En el departamento de Cuzcatlán, la iglesia de San Juan Bautista de Cojutepeque, erigida en 1612.

En el departamento de San Vicente, la iglesia del Pilar, de San Vicente, construida en el lapso de 1762 a 1765, y en 1960 reparada por la administración del Tte. Cnel. José María Lemus.

En el departamento de Cabañas, la iglesia de Guacotecti.

En el departamento de Usulután, la iglesia de Ereguaiquín construida a fines del siglo XVII por los frailes franciscanos.

En el departamento de San Miguel, las iglesias de Quelepa, Nuevo Edén de San Juan, Lolotique, Chapeltique y Ciudad Barrios

En el departamento de Morazán, la portada de la iglesia de Jocoro.

En el departamento de La Unión, la iglesia de Conchagua construida en 1692.

18) Posiblemente he dejado de mencionar más de alguna iglesia de estilo colonial en la precedente enumeración. Por eso el autor agradecerá a sus amables lectores la remisión de nuevos datos y fotografías de portadas de las iglesias coloniales que soportando la acción de los terremotos, del fuego y otros cataclismos, aún se alzan enhiestas como prueba de la fe y del amor a Dios que animó a nuestros antepasados.⁹

⁹ Tomado de "La Prensa Gráfica", de 22 de diciembre de 1970